

Introducción



Yo no sé las horas que dormirá el Papa Francisco, me da la impresión que duerme poco; pero lo que no dudo es que sueña mucho. ¿En qué sueña el Papa? En la Iglesia, su esposa querida. Y está bien que sueñe con ella. Las personas, antes de ser, tienen que ser soñadas. La mejor madre es la que más ha soñado con su hijo, antes de nacer.

San Pablo, en el famoso himno a los Efesios, nos habla de una Iglesia real, concreta, pre-existente en Cristo desde toda la eternidad. *“Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor”* (Ef. 1,4)

Todavía no existíamos en el tiempo y, sin embargo, ya éramos objeto de un sueño eterno de Dios.

San Pablo también sueña con una Iglesia bella, hermosa, sin rastro de maldad ni fealdad. *“Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentarla gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada”* (Ef. 5, 26-27).

En esta Iglesia, soñada en el tiempo por Pablo y soñada por Dios desde toda la eternidad, sueña también el Papa Francisco. Dejemos que haga su obra de limpieza, de transparencia, de purificación, hasta convertirla en esposa joven, bella, atractiva, digna del esposo más hermoso de los hijos de los hombres, Jesucristo.

Pero dejemos que sea el propio Papa Francisco el que nos revele sus sueños. ***“Sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia siempre tienen que ser misericordiosos, encargarse de las personas, acompañarlas como el buen samaritano que lava, limpia, alivia a su prójimo. Esto es evangelio puro... Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de calentar los corazones de la personas, de adentrarse en la noche, en la oscuridad, sin perderse. El pueblo de Dios quiere pastores y no funcionarios”*** (Entrevista al Papa Francisco, de Antonio Spadaro. S.J. – cfr).

Mientras tanto, los que creemos en la Iglesia, debemos también soñar. *"Sueños que sueña uno solo, sueños son; pero sueños que se hacen en común, se hacen realidad"* (Helder Cámara).

Con la renuncia de Benedicto XVI y con la elección del Papa Francisco, podemos esperar una nueva etapa en la vida eclesial. Soñemos por tanto; soñemos juntos; soñemos sin desaliento; soñemos sin dejarnos invadir por falsos miedos; soñemos sin amargura aún cuando alguien nos eche en cara nuestros sueños o no veamos de inmediato la concreción de los mismos. Tenemos el deber de motivarnos, de hacernos más responsables para contribuir a esa renovación de la Iglesia, tan deseada y tan necesaria.



1

IGLESIA MISIONERA

El Papa Francisco, ya en el primer número de su exhortación **Evangelii Gaudium** nos dice con toda claridad que este documento está motivado por la urgencia de la **evangelización**. Por eso invita a todos los cristianos “*a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría*” (E.G. 1). Y nos la propone como proyecto de pastoral para toda la Iglesia en los próximos años.

El hontanar de la evangelización.

Al Papa Francisco le gusta usar el neologismo “primerear”. Y en nuestro caso lo usa para hablar del manantial de donde brota el agua de la misión evangelizadora. Es Dios quien nos primerea, quien toma la iniciativa. “*Él nos amó primero*” (I Jn. 4,10).

El mismo apóstol Juan nos dirá lo mismo en su Evangelio: “*Salí del Padre y vine al mundo*” (Jn. 16,28). El origen de esta salida es el Padre y el lugar donde se dirige es el mundo. Estas dos palabras

“Padre y mundo” van a marcar toda la acción evangelizadora de la Iglesia.

a) EL PADRE.

“Salí del Padre”, es decir, del corazón del Padre, de las entrañas del Padre, de la ternura del Padre. El origen, la fuente, el fundamento de toda evangelización es el Padre. Sin una fuerte experiencia del Padre no es posible evangelizar.

En el mismo evangelio de Juan hay dos frases que son correlativas. Después de la Resurrección y la venida del Espíritu Santo, envía a sus discípulos diciéndoles: *“Como el Padre me ha enviado así también os envío yo”* (Jn. 20,21). Y esta frase debe completarse con otra que les dijo a sus discípulos antes de su muerte: *“Como el Padre me amó a mí así también os he amado yo”* (Jn. 15,9).

Jesús no se arriesga a enviar a sus discípulos al mundo con las manos vacías sino con la mochila bien llena de la ternura del Padre y el soplo del Espíritu.

Por eso nos dice San Marcos que Jesús, después de pasar una noche de oración, eligió a sus discípulos *“para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”* (Mc. 3,13-14).

En realidad, ¿qué debe predicar el discípulo? ¿Lo que ha leído en los libros o en la última revista de teología?, ¿Lo que ha aprendido en la Universidad?

Todo eso está muy bien para la formación, pero la predicación debe ser otra cosa. Debe predicar lo que *“ha visto, ha oído, ha palpado, ha contemplado y experimentado en el trato con Jesús”* (1Jn. 1, 1-3).

El Papa, en la exhortación E.G. dedica un precioso capítulo al anuncio del evangelio, bajando a detalles muy concretos. Acabará diciendo a los predicadores: ***“Las lecturas resonarán en el pueblo si antes resonaron en el corazón del pastor”*** (E.G. 149).

b) EL MUNDO

El mundo al que envía Jesús es el mundo amado por Dios. *“De tal manera amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna”* (Jn. 3,16).

El verdadero apóstol no se pasa la vida criticando al mundo, juzgando al mundo, condenando al mundo, sino amándolo, acompañándolo, sirviéndole.

En la misma exhortación nos hablará del oficio del Pastor con esta bella imagen: ***“A veces, estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene un olfato para encontrar nuevos caminos”*** (E.G. 31).

El verdadero pastor vive para la misión, se desvive por ella y hasta llega a decir: a mí me pagan por hacer lo que más me gusta. Tanto ha llegado a encarnarse en la tarea evangelizadora que ya forma parte de su propia existencia. Dice el Papa Francisco: ***“Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”*** (E.G. 273).

El Papa Francisco sabe que la Iglesia de Jesús se ha quedado vieja y necesita una profunda renovación. Sin querer culpabilizar a nadie, el Papa es consciente de que la Iglesia «no puede seguir así». Podríamos decir que el hilo conductor de todos sus discursos es la «evangelización». El Papa recoge el grito de Pablo, el evangelizador por antonomasia: ***«¡Ay de mí si no evangelizo!»***. ***La evangelización es «su carnet de identidad»***. ***Lo dice de mil maneras: «La Iglesia no puede quedarse mirándose el ombligo»***. ***«No hay que balconear», sino «callejear»***. ***«Hay que hacer lío»***. ***«Hay que ser revolucionarios», en el mejor sentido, como lo fue Jesús***.

2

EVANGELIZAR, NO ES UN CONSEJO, ES UN MANDATO DEL SEÑOR

Dice el Papa: “**La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: Id y haced discípulos, bautizándolos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**” (Mt. 28,19). Notemos la importancia de estos verbos:

**ID,
HACED DISCÍPULOS,
BAUTIZAD.**

Y vamos a conservar también **el orden** en que nos han llegado en el Evangelio.

ID...

No cabe duda de que este mandato hay que entenderlo dentro de un contexto. Los discípulos a quienes se envía han tenido un encuentro con Cristo Resucitado. Esto lo supone el Papa cuando dice: “**En**

estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el evangelio” (E.G. 19). Jesucristo no envía a nadie a predicar si antes no ha tenido una experiencia viva con Él después de la Resurrección.

Nos podemos preguntar: ¿Qué hubiera pasado si Jesús no se presenta, de nuevo, al incrédulo Tomás? Él se había quedado en el Viernes Santo. Sin la experiencia de Pascua, Tomás no habría podido aguantar en el grupo. Hubiera sido una rémora, un freno, un estorbo para la comunidad de discípulos. Su predicación hubiera quedado vacía del contenido fundamental de nuestra fe. Para no dar la Buena Noticia de la Resurrección era mejor que se quedara encerrado en su casita.

Esto es tan evidente que la Iglesia Primitiva, a la hora de elegir un apóstol para suplir la ausencia de Judas, todos coinciden en que sea un *“testigo de la Resurrección”* (Hch. 1,22).

Esto no quiere decir que todo encuentro con el Resucitado tenga necesidad de “apariciones”. El mismo Jesús, en el episodio con Tomás, nos hablará de una **bienaventuranza** precisamente para aquellos que *crean sin haber visto*. (Jn. 20,29).

Y en la primera carta de Pedro se nos habla de una preciosa experiencia: *“vosotros, sin haberlo visto, lo amáis y sin verlo, creéis en Él, y os alegráis con un*

gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación definitiva” (1Ped. 8-9).

Es el gozo que sentimos todos los que, a través de los siglos, sin haber visto al Señor, nos hemos fiado de su Palabra y hemos creído en Él.

HACED DISCÍPULOS.

Es el segundo paso en el camino del seguimiento de Jesús. Después del primer encuentro con Cristo Resucitado (Kerigma) hace falta una profundización en la Palabra y en los Hechos del Jesús de la Historia. (Catequesis). Por eso, Jesús Resucitado envía a sus discípulos a Galilea, al lugar donde ha predicado y ha manifestado su poder a través de sus obras maravillosas. *“Allí pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo” (Hch. 10,38).* Bonita tarea para los discípulos de Jesús de todos los tiempos.

BAUTIZANDOLOS.

Es el tercer paso. La fe se sella a través del Sacramento. No olvidemos que el Papa Francisco, en su primera Exhortación, insiste más en la Evangelización que en la Sacramentalización. Nada extraño si tenemos en cuenta la praxis de Pablo: *“Pues no me envió Cristo a bautizar sino a predicar el Evangelio” (1Cor. 1,17)*

Sinceramente creo que éste es un buen momento para repensar en nuestra praxis pastoral de los Sacramentos. Como dice el Concilio Vaticano II: “Son sacramentos de la fe” (Sa. Co. 59). Ahora bien, según San Pablo: *“la fe viene por la predicación y la predicación por la palabra de Cristo”* (Ro. 10,17).

Antes de dar sacramentos, debemos pensar en las etapas de catequización y conversión al Señor. En unos tiempos en que nuestras familias eran auténticamente cristianas, cuando en nuestras casas se bendecía la mesa, se rezaba el rosario, se hablaba de Dios y nuestras madres nos enseñaban a rezar en sus rodillas, la fe se podía contagiar por ósmosis. Pero, lamentablemente, la situación ha cambiado y los hogares han dejado de ser “pequeñas iglesias domésticas”. Hoy la fe se ha quedado a la intemperie y nos ha invadido una marea negra de secularismo. Ésta también ha penetrado en nuestros hogares. En esta situación, no podemos seguir bautizando a los niños sin



catequizar a los padres o responsables de su educación cristiana. Y lo que digo del bautismo lo podíamos extender también a otros sacramentos.

3

IGLESIA CRISTOCÉNTRICA

a) Encuentro con Jesús.

Hay un texto en el Nuevo Testamento muy apreciado por el Papa: es el encuentro de los primeros discípulos con Jesús. *“Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? Ellos contestan: Maestro, ¿dónde vives? Él les dijo: “Venid y ved”. Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima”* (Jn. 1, 35-39).

Este texto respira la frescura del primer encuentro. Jesús, con dos palabras se ha metido hasta el fondo del corazón humano. ¿Qué buscáis? Todo lo que hay en la vida es búsqueda, anhelo, deseo, inquietud. En el fondo todos vamos buscando lo mismo: **ser felices**. Y Jesús aparece aquí como la respuesta a todas nuestras preguntas, como la plenitud

de todos nuestros vacíos, como la solución a todos nuestros problemas.

Están en el desierto. Allí Jesús no puede ofrecerles absolutamente nada. Sólo una cosa: su persona. Nada más. ¡Y nada menos! El texto no nos dice qué vieron, qué sintieron, qué experimentaron. Sólo nos dice que **se quedaron con Él**. San Juan escribe este texto siendo ya anciano, pero no se le ha olvidado una cosa: la hora en que se encontró con Jesús. Eran como las cuatro de la tarde. **Esa hora dio sentido a todas las horas de su vida.**

El Papa anima a todos a saber distinguir entre placer y alegría: ***“La sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer pero encuentra muy difícil engendrar la alegría” (E.G. 7).*** Y es el mismo Papa el que nos invita a pensar en unas bellas palabras de su antecesor Benedicto XVI: ***“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética, o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (E.G. 7).***

El mejor comentario a estas palabras son las del Papa Francisco: ***“No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo; no es lo mismo caminar con él que caminar a tientas; no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su palabra; no es lo mismo***

poder contemplarlo, adorarlo, descansar en él, que no poder hacerlo” (E.G. 266).

b) Encuentro con el Señor Resucitado.

La misión nace en la Pascua, en el encuentro vivo y gozoso con el Resucitado. El evangelista Juan, con unas pinceladas, nos dibuja la lamentable situación de los discípulos sin “experiencia pascual”: *“Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos .Y, en esto, entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros...y los discípulos se llenaron de alegría al ver a Jesús...y les dijo: Como el Padre me ha enviado así también os envío yo”. Y dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo” (Jn. 2, 19-22).*

Al anochecer... cuando se va la luz, cuando viene la oscuridad y se pierde la orientación...

Con las puertas cerradas... sin perspectivas...sin horizonte... sin futuro...

Con miedo a los judíos.

¿Qué mensaje pueden dar estos apóstoles en esas condiciones? Pero llega Jesús y la tristeza se convierte en gozo, la noche se convierte en día, y el futuro se llena de esperanza... Ahora sí que están preparados para salir...

Dice el Papa Francisco: ***“El verdadero misionero que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que trasmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG. 266).***

El Papa nos anima a vivir la experiencia de los primeros apóstoles: estaban entusiasmados; ante las amenazas, estaban dispuestos a obedecer a Dios antes que a los hombres; se sentían orgullosos de padecer por el nombre de Jesús, y estaban dispuestos a rubricar con su propia sangre aquello que anunciaban con sus labios. Había nacido el mártir, el testigo.

Dice el Papa: ***“No huyamos de la Resurrección de Jesús. Nunca nos declaremos muertos pase lo que pase. Que nada pueda más que su vida, que nos lanza hacia adelante (E.G. 3).***

4

IGLESIA SIEMPRE ALEGRE

a) Iglesia alegre.



Es muy significativo que la primera Exhortación apostólica lleve este título: ***“Evangelii gaudium”***. Y comienza con estas briosas palabras: ***“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (E.G. 1).***

El Papa hace un bonito recorrido por el A.T, especialmente por los profetas, resumiéndolo en una frase del profeta Sofonías: ***“Tu Dios está en medio de ti, poderoso Salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor y baila por ti con gritos de júbilo” (3,17)***

El Papa destaca cómo todas las escenas que rodean el nacimiento de Jesús rezuman alegría. ***“Alégrate” es el saludo del ángel a María (Lc.1, 28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (Lc. 1,41). En su canto***

María proclama: “Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador” (Lc. 1,47).

Cuando Jesús comienza su ministerio, **Juan exclama:** “*Ésta es mi alegría que ha llegado a su plenitud (Jn. 3,29). Y el propio Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo*” (Lc. 10,21).

Por eso el mensaje de Jesús es fuente de gozo: “*Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena*” (Jn. 15,11).

En el bonito libro de Joaquín Jeremías sobre las Parábolas de Jesús, el autor pretende llegar a las parábolas tal y como fueran dichas por Jesús, antes de ser predicadas y puestas en los evangelios. En esa primera etapa, según él, debieron de sonar así: "La salvación está aquí. Pasó la maldición y el Paraíso ha vuelto. El fuerte está desarmado y las fuerzas del mal tienen que ceder. La gran deuda ha quedado perdonada. Llega a los enfermos un médico. Llega a las ovejas descarriadas un pastor. Viene un mensajero convocando a un banquete de bodas. La gran alegría domina los corazones. Ya no es tiempo de remendar los vestidos viejos con paños nuevos. Ha llegado el tiempo de ponerse las ropas nuevas y sacar del arca el vestido de fiesta. Ya no es tiempo de meter el vino nuevo en odres viejos. Es el tiempo de la nueva cosecha y de la nueva vendimia y a todos se ofrece ahora el vino embriagador de la salvación. La vestidura vieja y el vino nuevo nos hablan de que lo viejo ya

pasó y que ha sido inaugurada una nueva era. Todas estas imágenes aluden al mismo tema: Ha ocurrido en la historia de los hombres algo decisivo y Jesús viene a anunciarlo”

b) Lo que más alegra el corazón del Papa.

+ El seguimiento de Jesús Muerto y Resucitado.

“Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (E.G. 1).

El Papa sale al paso de una tendencia que existe entre no pocos cristianos que creen en Jesús, van a misa, creen incluso en la Resurrección de Cristo, pero no creen en su propia resurrección. A estos cristianos el Papa se refiere al decir: ***“Hay cristianos cuya opción parece ser “una Cuaresma sin Pascua”.*** Con lo cual vacían al cristianismo del contenido de la fe. Creen en un Cristo, pero sólo “para este mundo”.

San Pablo tiene que reaccionar contra este tipo de cristianos. ***“Si sólo para esta vida hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, somos los más desgraciados de todos los hombres” (1Cor. 15,19).***

Y arremete contra esta visión tan miope, tan cicatera de nuestra fe. ***“Si se anuncia que Cristo ha***

resucitado de entre los muertos ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues bien, si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe” (1Cor. 15,12-14).

+El contacto con el Pueblo.

Este Papa no sabe, no puede, y no quiere vivir solo. Por eso está viviendo en la Residencia de Santa Marta donde convive con todos los de la casa.

Cuando los periodistas le preguntan en el avión de vuelta a Roma, después de la J.M.J por qué no ha usado el Papa-móvil por razones de seguridad, el Papa Francisco responde: ***“Mi seguridad me la da el pueblo. Es verdad que puede haber un loco. Pero ¿puede haber mayor locura que encarcelar al Papa entre cristales? ¿Puede haber mayor locura que separar al Papa del pueblo?”***

El Papa parte de la base de que todos somos “Pueblo de Dios”. *“Vosotros que, en otro tiempo erais no pueblo, ahora sois pueblo de Dios” (1Ped. 2,10).*

El Papa Francisco, con su palabra y con su ejemplo, nos está diciendo que es una suerte trabajar, luchar, sufrir por el pueblo. Esa es nuestra gloria y nuestro gozo profundo.

“Para ser evangelizadores hay que descubrir “el gusto” de estar cerca de la gente, hasta descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La pasión por Jesús se ha de convertir en la pasión por su pueblo. “Nosotros escuchamos, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta sino como una opción personal que nos llena de alegría” (E.G. 269).



5

UNA IGLESIA CON CAPACIDAD DE SORPRENDER

En la vida de la Iglesia sucede como en los matrimonios. El amor no se pierde como se pierde el bolso o la cartera. El amor se va **apagando** lentamente como una lámpara que no alimentamos con aceite. El amor se va **secando** lentamente como unas flores que no se riegan.

Mientras existe el amor ilusionado, siempre cabe la capacidad de novedad, de expectación y de sorpresa. Todo se torna fácil, sencillo, gozoso, gratificante. Lo dirá muy bien San Juan de la Cruz: **“El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa”**.

Pero si un día desaparece el amor, entra el aburrimiento, el cansancio, la rutina. Esto que se da en los matrimonios acontece también en la vida de la Iglesia.

El Papa, tomando unas palabras de J. Ratzinger, dice: ***“es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con***

normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. Se desarrolla la sicología de la tumba, que poco a poco, convierte a los cristianos en momias de museo” (E.G. 68).

Convenía recordar aquí los versos de Campoamor:

*Sin el amor que encanta,
la soledad del ermitaño espanta;
pero es más espantosa todavía,
la soledad de dos en compañía.*

Todos, creyentes y no creyentes, estamos de acuerdo en que el Papa Francisco, desde el primer día que se asomó al balcón del Vaticano, **no ha dejado de sorprendernos** con sus palabras y sus gestos. Ha traído a la Iglesia un “**aire fresco**”.

El 19 de mayo del 2013, en la festividad de Pentecostés, el Papa Francisco nos invitaba a quitar los miedos que nos paralizan y frenan la capacidad de novedad y de sorpresa en la Iglesia. Decía así: La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida según nuestros esquemas, seguridades y gustos. Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos que nos saquen de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados,

egoístas, para abrimos a los suyos. Y el Papa nos lanzaba a todos los cristianos estas preguntas: ¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios o nos encerramos con miedo a la novedad del Espíritu Santo?

Más tarde, en su primera Exhortación, *Evangelii Gaudium*, nos dirá: **“Cristo hace a sus fieles siempre nuevos, aunque sean ancianos, les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse (Is. 40,31). Cristo es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y el conocimiento de Dios (Ro. 13,33)... Él siempre puede con su novedad renovar nuestra vida” (EG. 11).**

En el evangelio, Jesús sorprende con sus impactos de novedad: Juan nos habla de “Un vino nuevo” (Jn. 2,10), de “Un templo nuevo” (Jn. 2,13-22), de “un nuevo nacimiento” (Jn. 3, 1-3), “una nueva vida” (Jn. 11,25), del “mandamiento nuevo”. **“Cristo, en su venida, ha traído consigo toda novedad” (San Ireneo).**

San Juan de la Cruz, al comentar en su *cántico espiritual* la canción de **“las ínsulas extrañas”** dice:” son aquellas que están lejos, difíciles de conquistar y que tienen tesoros admirables...al final termina diciendo: **“Dios sólo para Él mismo no es nuevo, para los demás siempre es extraño”**. Por eso Dios

siempre para nosotros será sorpresa y novedad. Por eso la Iglesia nunca puede envejecer.



6

UNA IGLESIA BIEN ENRAIZADA EN LA PALABRA DE DIOS

Oigamos al Papa Francisco: **“Con la palabra, nuestro Señor se ganó el corazón de la gente. Venían a escucharlo de todas partes (Mc. 1,45). Se quedaban maravillados bebiendo sus enseñanzas. (Mc. 6,2). Con la palabra, los Apóstoles, a los que instituyó para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar (Mc. 3,14), atraieron al seno de la Iglesia a todos los pueblos” (Mc. 16,15.20).**

En el evangelio las palabras han de estar acompañada por las obras. Lo decía de esta manera tan gráfica: *"El que escucha mis palabras y las pone en práctica se parecerá al hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa, pero no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica se parecerá al hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos e*

irrumpieron contra aquella casa, que se derrumbó y su ruina fue estrepitosa” (Mt. 7,24-27).

En el Papa Francisco hay una coherencia entre lo que dice y lo que hace; entre sus palabras y sus gestos. Con frecuencia, hacemos nosotros distinciones entre: **“verticalidad y horizontalidad; oración y compromiso; ortodoxia y ortopraxis; amor a Dios, amor al hombre”** (Ver XI Semanal del 29-XII-2013, Lo dicho y lo hecho por el Papa Francisco).

En tiempo de Jesús el mandamiento del amor a Dios y el del amor al hermano estaban separados. Jesús tuvo la genialidad de juntarlos, como si fueran vasos comunicantes, de modo que no puede subir de nivel el amor a Dios sin que suba de nivel, al mismo tiempo el amor a los hermanos. Y al contrario (Mt. 22,34-40). Como decía el Papa Benedicto XVI: *“El cerrar los ojos ante el prójimo nos hace ciegos para ver a Dios”*.

Y añade el Papa Francisco: ***“Queda claro que la propuesta del evangelio no es la de una mera relación personal con Dios” (181). “Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna. Porque Dios creó todas las cosas para que las disfrutemos (1 Tim. 6,17) (E.G. 182).***

Y para aquellos que tanto se preocupan de la ortodoxia, les dice: ***“No nos preocupemos sólo por no***

caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque a los “defensores de la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpable respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen” (E.G. 194).

El Papa Francisco, todos los miércoles recorre la plaza de San Pedro repartiendo sonrisas a todos, besos a los niños, abrazos a los enfermos, incluso si tienen el rostro desfigurado. Su sotana blanca se impregna de “olor a oveja”. Y hacia las siete de la tarde, **ese “olor a oveja” lo mezcla con el olor a incienso en su hora de adoración.** Y esa maravillosa mixtura de olores es el que, de verdad, agrada al Padre.



7

IGLESIA MADRE

a) Iglesia acogedora.

La Iglesia que nos presenta el Papa Francisco no es una Iglesia fría, de despachos oficiales. La Iglesia debe acoger con afecto a toda persona que llame a su puerta, sin pedir su carnet de identidad. Todo encuentro con los hombres y mujeres es bueno y positivo porque me da la oportunidad de abrir las puertas del corazón. Los sacerdotes, antes de dar catequesis o sacramentos, deberían ser Sacramento de la ternura del Padre.

“La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”. “A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (EG. 47). Entrar en la Iglesia es entrar en una historia de amor. Y de ella somos parte (Homilía 22-4-13).

En la Misa con los obispos, sacerdotes, seminaristas y religiosas, el Papa les decía: **«Estamos llamados a promover la cultura del encuentro».**

Al Papa Francisco se le ha llamado el «*Papa de los abrazos*». Ha abrazado a todos sin discriminación. Pero ha tenido preferencia por los niños, los reclusos, los drogadictos, los enfermos. A todos nos ha impresionado esos abrazos a personas con el rostro totalmente desfigurado, o con una cara llena de tumores y de quistes. El propio interesado, Vicinio expresaba así su experiencia: **“Ser acariciado por Francisco es como estar ya en el paraíso”.** No cabe duda de que el Papa, en estos casos, se acordaba del episodio de Francisco de Asís con el leproso. Sentía repugnancia, pero después de abrazarlo, se llenó de paz.. El Papa se da cuenta que la Iglesia, a veces, ha tenido una buena cabeza, se ha fatigado dando muchos pasos, ha dirigido bellos proyectos, pero tal vez le ha faltado corazón. **“El Hijo de Dios, en su Encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura”** (EG. 88).

b) Iglesia samaritana.

Lo que más nos sorprende en la parábola del Buen Samaritano es que, mientras hay un interés por saber los personajes que pasan por delante de aquel que está tendido en el suelo: sacerdote, levita,

samaritano... no se dice nada del accidentado. ¿Era judío?, ¿era samaritano?, ¿era pagano? Simplemente se dice que era un hombre. Nada más. **¡Y nada menos!** Toda persona, por el hecho de serlo, tiene una dignidad que nadie le puede arrebatar.



Dice muy bien el Papa Francisco: **“Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres”** (E.G. 274).

Es urgente hoy en la Iglesia resaltar la figura del Samaritano. Jesús no hace discursos bonitos sobre el amor, sino que nos pone ante una necesidad concreta. **El amor no está en las palabras sino en las obras. El**

amor no se va, se queda. El amor no consiste en dar sino en darse.

Por eso dice el Papa: ***“Yo veo claramente qué es lo que más necesita la Iglesia hoy: la capacidad de curar las heridas y de calentar los corazones de los fieles, la cercanía, la proximidad. Yo veo a la Iglesia como un hospital de campo después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curar sus heridas. Después podremos hablar de lo demás. Curar las heridas, curar las heridas... y hay que comenzar desde abajo”*** (Revista La Civiltà Cattolica).

c) Iglesia con capacidad de perdón.

En esta Cuaresma pasada, el Papa nos sorprendió con un gesto totalmente inédito en los Papas: **se puso de rodillas delante de un confesonario a manifestar sus pecados**. Estábamos acostumbrados a ver a los Papas **sentarse** en un confesonario a **escuchar** los



pecados de los feligreses. Pero el Papa Francisco, antes de **sentarse** a confesar a los fieles, se pone de **rodillas** a **confesarse** como un **pecador** más. Gesto

precioso de humildad y de sinceridad. Pero el Papa Francisco sabe que este gesto no basta para encauzar y revitalizar este Sacramento muy devaluado en nuestros días.

El agua de un río es más clara y transparente en la medida que se acerca al manantial. Es lo que nos dice la Exhortación Evangelii Gaudium: **“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”** (EG. 11). Creo sinceramente que estas palabras son perfectamente aplicables a este Sacramento.

El mismo Papa, en la homilía que pronunció en la Casa Santa Marta el día 29 de abril de 2013, dijo unas palabras que no tienen desperdicio:

“El confesionario no es ni una "lavandería" que elimina las manchas de los pecados, ni una "sesión de tortura", donde se infligen golpes. La confesión es, más bien, un encuentro con Jesús donde se toca de cerca su ternura. Pero hay que acercarse al sacramento sin trucos o verdades a medias, con mansedumbre y con alegría, confiados y armados con aquella "bendita vergüenza", la "virtud del humilde" que nos hace reconocer como pecadores”.

No es una lavandería. Allí se lava la ropa para volver de nuevo a ensuciarla. Algo parecido a lo que hemos reducido el sacramento. Acudimos a él una semana y otra, un mes y otro, un año y otro, sin que apenas notemos cambio alguno...Y podemos pasarnos así toda la vida. Nos confesamos **pero no nos convertimos ni tenemos propósito de enmendarnos.** Y así creemos que lo importante es **confesarse.** Pero hay que tener en cuenta que **el hecho** de decir los pecados, no me da ningún **derecho** para que Dios me perdone. El perdón es un don **totalmente gratuito** que Dios me concede sin yo merecerlo. Es precisamente el hecho de ser perdonado por Dios **gratis** lo que me va a incentivar a convertirme **de corazón** y tomar en serio mi propósito **de no volver a pecar,** aunque dada nuestra fragilidad, volvamos de **nuevo** a caer.

No es una sesión de tortura. Algo hemos hecho muy mal cuando hemos convertido el Sacramento de la **ternura,** en sacramento de la **tortura.** Si nos acercamos al Evangelio descubrimos que, apenas el hijo pródigo inició el camino de regreso a la casa paterna, el **anciano Padre** había corrido más que el **joven muchacho.** Y apenas el hijo había comenzado a leer la chuleta que tan concienzudamente se había preparado, cuando se siente fuertemente **abrazado por el Padre, con sus ropas nuevas, con unas sandalias de estreno, con su anillo recuperado, y con el ternero cebado preparado ya para el banquete.**

Con alegría. Lo que caracterizaba el perdón en el A.T era que se realizaba en un contexto **de tristeza**. Y esta tristeza se exteriorizaba con ayunos. Jesús, en cambio, manda **“perfumar la cara”** (Mt. 6,17). Es curioso constatar que la celebración del perdón en el N.T se verifica en un contexto de fiesta. Jesús perdona a la pecadora “en un banquete en casa de Simón” (Lc. 3,36-38). Lo mismo ocurre en casa de Zaqueo (Lc. 19,1-10). Y, como hemos visto con el hijo pródigo, es el mismo Padre el que empuja a la fiesta al hijo que se había perdido.

Siempre hemos dicho que la penitencia, en el Sacramento del Perdón, debería tener una finalidad **sanadora**. Al ladrón se le obliga a devolver el dinero; al soberbio se le manda un ejercicio de humildad, etc. Nos preguntamos: ¿qué penitencia le pone el Padre Bondadoso al hijo que se ha gastado todo con malas mujeres? **EL BANQUETE**. Aquel hijo había vivido en casa sin conocer lo que era su Padre. Ahora sí que le ha conocido y ha quedado impresionado por su ternura y su cariño de Padre. ¿Os imagináis a aquel hijo volver a las andadas y marchar de nuevo de casa? Esto es ahora impensable. La bondad del Padre le **ha sanado**. Ya no necesita ir a buscar la felicidad fuera de casa cuando ha experimentado que la verdadera felicidad la tiene dentro. Es urgente recuperar la alegría de este sacramento e incluso cambiarle el nombre. Me gusta más denominar este sacramento "del perdón" (CIC

1424). y mejor todavía la **"fiesta del perdón"**. Recientemente el Papa, con motivo del Buen Pastor, nos invitaba a los pastores a tener misericordia, **"no se cansen nunca de ser misericordiosos"**, nos decía.

Todavía el Papa nos habla de la **"bendita vergüenza"**. Es aquella que nos hace ver que **"somos pecadores"**. Lo peor que nos puede pasar es el perder la conciencia de pecado. Jesús perdona muy a gusto **al publicano de la parábola**. Sólo hacía repetir con humildad **"Soy un pecador"**. Pero no puede perdonar al fariseo porque **se siente justificado**. (Mt. 18,9-14).



8

IGLESIA POBRE

El Papa ha insistido en esta idea de Iglesia pobre, en su primer documento: “*Evangelii Gaudium*”.

Todos recordamos aquella exclamación espontánea del Papa en su primera reunión con los periodistas que habían cubierto el cónclave: **«¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!»**

En su primera exhortación, podemos descubrir una profundización en el tema.

No a una economía de la exclusión

El Papa va en contra de una economía de la “exclusión y la inequidad”. Y, citando una frase de San Juan Crisóstomo, llega a decir que esa economía **mata**. **“No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida”**. **“No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa”** (E.G. 53).

No a una cultura del descarte.

El Papa ataca esa cultura moderna que cosifica a las personas. Lo mismo que “usamos y tiramos las cosas” podemos también usar a las personas y, cuando ya no nos sirven, la tiramos. ***Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes» (E.G. 53).***

El sistema social es injusto en su raíz.

El Papa no sólo habla de la pobreza sino que busca las raíces de donde proviene. Y llega a afirmar, sin paliativos, que el sistema actual es injusto en su raíz. Es más, como el mal está en la raíz, si no se arranca, corre el peligro de envenenar todo el árbol. ***"Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca" (E.G. 59).***

Las nuevas formas de pobreza.

El Papa dice que hay que prestar atención a las nuevas formas de pobreza aunque, naturalmente, éstos aparentemente no nos aporten beneficios tangibles e inmediatos. La Iglesia debe ser madre preferentemente de éstos que en el evangelio Jesús llama “los pequeñitos”. Y enumera unos casos concretos: ***“los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos” (E.G. 210).***

Hay que oír el clamor de los pobres. El no hacerlo condiciona nuestra relación con Dios.

El Papa no acepta una espiritualidad desencarnada. La Palabra de Dios se hizo “carne” “historia” “acontecimiento”. Y no se encarnó en una naturaleza pura sino “caída” “herida por el pecado”, en situación de “kénosis”. Por eso la falta de solidaridad afecta directamente a nuestra relación con Dios: ***“Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede***

permanecer en él el amor de Dios?»” (1 Jn 3,17) (E.G. 187).

La atención a los pobres, criterio de autenticidad.

En nuestra vida ordinaria nos asalta, muchas veces, la duda de si estaremos obrando bien, si estaremos haciendo aquello que a Dios le agrada, o estaremos perdiendo el tiempo. Para el Papa no hay ninguna duda. ***“Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres” (cf. Ga 2,10) (E.G. 195).***

Hay palabras que molestan

El Papa es consciente de que está pronunciando palabras recias, que tal vez pueden hacer daño en algunos oídos que tal vez habían escuchado estas palabras, pero en otros labios. Pero este Papa no tiene pelos en la lengua. ***“Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles,***

molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia” (E.G. 203).

¿Qué pretende el Papa con todo esto?

Que seamos verdaderos amigos de los pobres, les amemos y después les ayudemos. “El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor» (E.G. 199).

A veces nos quedamos tranquilos cuando damos una limosna a un pobre, aunque sólo sea para quitárnoslo de encima. En realidad poco damos si no nos damos. Si el samaritano de la parábola se hubiera limitado a dejarle la cartera a aquel moribundo, y hubiera seguido su camino, aquel hombre se hubiera muerto, aunque con la cartera al lado.

Dice el Papa: “Al pobre hay que valorarlo en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis» (E.G. 199).

Así se hará que brille el evangelio

El evangelio es lo más valioso “como un tesoro escondido”. (Mt. 13,44) y también lo más precioso, como una perla de gran valor. (Mt. 13,45). Pero muchas veces malogramos tanta riqueza y estropeamos tanta belleza. La atención a los más pequeños, los preferidos de Jesús, hará posible que el evangelio brille con luz propia.

“Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día» [E.G. 199].



9

MARIA, EL BOCETO MÁS BONITO DE LA IGLESIA

Todos los Papas suelen acabar sus escritos con alguna alusión a la Virgen. También el Papa Francisco dedica las últimas palabras de su primer documento a la Virgen, la Madre de la evangelización. Y nos habla de Ella como **“un regalo de Jesús a su pueblo”**. Momentos antes de morir, él sabía que aún le faltaba algo importante por hacer: darnos a su madre por madre nuestra. **“Sólo después de hacer esto pudo sentir que todo estaba cumplido”** (Jn. 19,28) (E.G. 285). Dios no quiere que caminemos solos, sino acompañados por una madre. **“Ella sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pocos pañales y una montaña de ternura”** (E.G. 286).

Esta charla lleva por título: La Iglesia soñada por el Papa Francisco. Algo tiene que ver la Virgen en este sueño. De hecho la Iglesia, en su liturgia, aplica a la Virgen estas bellas palabras del libro de los proverbios:

“El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas: Cuando

colocaba el cielo, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del océano;...Cuando ponía un límite al mar..., cuando asentaba los cimientos de la tierra..., yo estaba junto a Él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano. (Prov. 8,22s).

Un arquitecto, antes de emprender una obra, hace su proyecto, sus dibujos, su bosquejo. Y así aparece aquí el gran arquitecto del mundo. Y, lo mismo que el arquitecto, viendo el proyecto ya goza con antelación, antes de ver acabada la obra, así Dios gozaba con María porque veía en ella el boceto **más bonito de la Iglesia.**

En una casa grande y vieja, siempre hay goteras, grietas y polvo acumulado. En una casa pequeña todo es perfecto, todo está en orden. **María es una filigrana de Iglesia.** El mejor boceto que Dios pudo hacer de ella. No hay en ella ni la más pequeña mancha. En esa casita todo sabe a pan tierno y tiene calor de hogar

María no se fue al cielo inmediatamente con su Hijo Jesús. La Iglesia niña que acababa de nacer tenía necesidad de una madre. Dice bellamente el Catecismo de la Iglesia Católica: *"El agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús crucificado son signo de este comienzo y crecimiento de la Iglesia"* (LG 3). *"Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia"* (SC 5). *Del mismo modo que Eva fue formada del costado de*

Adán adormecido, así la Iglesia nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la Cruz» (CIC 766).

María, al pie de la Cruz, recibió a su Hijo dormido en la Cruz y en Él acogió a la Iglesia y la acunó en su regazo. María estuvo presente en la venida del Espíritu Santo. Ella estaba allí, no como dirigente, sino aportando su riqueza interior. Por eso se le ha llamado a María el quinto evangelio. No un evangelio escrito sino un evangelio rumiado, asimilado, hecho vida.

Conviene unir dos textos evangélicos: el de Juan y el de Lucas. El de Juan cuando, al final del mismo, nos dice: *“Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se pusieran por escrito una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran”* (Jn. 21, 25). El evangelista es consciente de la cantidad de cosas que deja por contar acerca de Jesús. Pero no importa. En realidad nada se ha perdido. Todo ha quedado guardado en el corazón de la Virgen, su madre. *“Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”*. (Lc. 2,51).

María, la mujer del silencio, ha guardado para nosotros una palabra viva que no fue dicha entonces, porque se está siempre diciendo; que no fue pronunciada porque siempre se está pronunciando, sólo que recortada, medida, acomodada, a las necesidades de sus hijos a lo largo de los siglos.

Y terminamos con las mismas palabras con las que acaba el Papa Francisco, a manera de plegaria, en su Exhortación:

**Madre, del evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.**



A manera de Epílogo.

El Papa Francisco ha devuelto a la Iglesia la capacidad de soñar. Es posible que ni Él mismo pueda ver cumplidos sus sueños. Él ya es de edad avanzada y le puede llegar la muerte como a cualquiera de nosotros. Pero la muerte no podrá arrebatarnos sus sueños. Es posible que, como un nuevo Moisés, no pueda ver la tierra prometida de una Iglesia renovada, pero *“la saludará de lejos con un saludo de bendición”*. (Deut. 34,4).

Y vendrá un nuevo Josué en la persona de un nuevo Papa. Y escuchará del Señor estas palabras: *“Nadie podrá resistirte en todos los días de tu vida. Lo mismo que estuve con Moisés estaré también contigo; no te dejaré ni te abandonaré”* (Jos.1, 5). *“Estad seguros que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt. 28,20).

La Iglesia no es cosa de hombres. Los Papas mueren, pero la Iglesia sigue viva, Goza de la promesa del Señor:

“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt. 16,18).

+ Eusebio Hernández Sola, OAR
Obispo de Tarazona

Apéndice

Para la reflexión personal y de grupos



1

Iglesia Misionera.

1. ¿Caigo en la cuenta de que la tarea de evangelizar no es un consejo sino un mandato del Señor para todos los bautizados? ¿Qué consecuencias tiene esta afirmación para nosotros?
2. Evangelio significa alegría, ilusión, buena noticia. ¿Me limito a leer el evangelio o intento, con la gracia de Dios, ser un evangelio vivo para los demás?
3. No se puede evangelizar juzgando, criticando, condenando el mundo. ¿Amo apasionadamente este mundo que me toca vivir?
4. En la práctica, ¿hacemos partícipes de la misión a los fieles laicos?

3

Iglesia Cristo-céntrica.

1.- ¿Mirándonos a nosotros mismos y a nuestro alrededor, ¿podemos decir que hemos puesto a Cristo en el centro de nuestra vida, de forma concreta y real?

2.- ¿Hay en nosotros una coherencia entre lo que creemos y lo que vivimos? El amor afectivo que sentimos por Jesús ¿nos lleva a un amor concreto y efectivo hacia las personas que viven a nuestro lado?

3.- “Se comienza a ser cristiano por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona” (EG 7) ¿Qué sugerencias hacemos para que el encuentro personal con Jesucristo ocupe el primer lugar en nuestro camino de fe, como personas, como grupos, como Iglesia?

4

Iglesia siempre alegre

1.- “Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1). ¿Qué impresión damos los cristianos: de alegría contagiosa o de aburrimiento y tristeza?

2.- ¿Considero a Jesucristo capaz de hacerme plenamente feliz? ¿Lo he conseguido en algún momento de mi vida? ¿Conozco a personas que lo han conseguido?

3.- ¿Estoy convencido de que el Evangelio es la mejor escuela de realización personal? ¿Me siento más hombre o más mujer desde que me he encontrado personalmente con Jesucristo?

4.- ¿Y estoy también convencido de que la salvación de nuestra historia está en meter el evangelio en el mismo corazón del mundo?

5

Iglesia con capacidad de sorprender.

- 1.- “Jesucristo es siempre joven y fuente constante de novedad” (EG 11) Vivimos en la Iglesia la admiración y la sorpresa ante esa novedad de Jesús y de su Evangelio?
2. ¿He descubierto que, a pesar de todo, esta vida es bella, hermosa, y merece la pena vivirla con ilusión?
3. ¿Estoy convencido de que Jesús me ayuda a descubrir la vida como un bonito regalo del Padre?
¿Caigo en la cuenta de que las cosas más hermosas de la vida (el sol, el aire, el agua, el amor) no se pueden comprar con dinero y Dios me las da gratis?
- 4.- El Papa Francisco nos invita “a ser audaces y creativos” en esta tarea de repensar muchas cosas de la Iglesia (EG 33) ¿Estamos dispuestos a aplicar las orientaciones de este documento del Papa con generosidad y valentía, sin prohibiciones ni miedos?

6

Iglesia enraizada en la Palabra de Dios.

- 1.- “El Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo”. (EG 277) ¿Estamos convencidos de la necesidad de la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades cristianas?
- 2.- Los católicos solemos tener la Biblia en casa, pero ¿la leemos? ¿Rezamos alguna vez con ella?
- 3.- Qué sugerencias hacemos para que la Palabra de Dios, el Evangelio, se convierta en la escuela mejor de vida para todos?

7

Iglesia Madre

- 1.- ¿Qué heridas se han producido en la Iglesia por falta de misericordia y de ternura?
- 2.- ¿Qué experiencias hemos tenido en nuestros ambientes de Iglesia, donde han prevalecido la misericordia y la ternura?
- 3.- ¿Promovemos espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios? (Pregunta del Papa Francisco en el encuentro con el CELAM)
- 4.- ¿Somos conscientes de la responsabilidad de replantear las actitudes pastorales y el funcionamiento de las estructuras eclesiales, buscando el bien de los fieles y de la sociedad? (Pregunta del Papa en el encuentro con el CELAM)

8

Iglesia pobre.

- 1.- ¿Qué usos y costumbres hay en la Iglesia que nos parecen contrarios a la sencillez, a la austeridad y a la pobreza, proclamadas por el Evangelio?
- 2.- ¿Qué propuestas haríamos para que la Iglesia entera, no sólo sea sencilla y pobre según las pautas evangélicas, sino que además lo parezca?
- 3.- ¿Qué propuestas y sugerencias haríamos para que la Iglesia, según el deseo claramente manifestado por el Papa Francisco, sea “pobre y para los pobres”?
- 4.- Quién es el principal beneficiario de nuestra labor eclesial, la Iglesia como organización o el Pueblo de Dios en su totalidad? (Discurso del Papa al CELAM)

9

María boceto de la Iglesia.

1.- ¿Crees que la Iglesia actual se parece a la Iglesia primitiva que conoció María antes de subir al cielo? ¿Cómo era aquella Iglesia y cómo es esta que tú conoces?

2.- ¿Te parece importante la presencia de María en la Iglesia? ¿Por qué?

3.- Siguiendo los textos del evangelio donde aparece alguna escena de la Virgen, ¿qué lecciones podemos aprender de Ella para nuestra Iglesia de hoy?

4.- “Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María” (EG 284) ¿Qué nuevas actitudes y comportamientos podemos aprender de ella, de la Virgen María, para hacer el camino de la fe con alegría, con intensidad y con ternura, en medio de nuestro mundo?